

Slavoj Žižek. *Sobre la violencia, Seis reflexiones marginales*. Trad. del inglés de A. J. Antón Fernández. Buenos Aires: Paidós, 2009, 288 pp.

Aparentemente publicado primero en inglés, este libro de Žižek examina críticamente las diversas formas de violencia en las sociedades modernas en proceso de globalización. De hecho sostiene la omnipresencia de lo violento en todas las variantes actuales de la organización política, desde los regímenes dictatoriales que practican el terrorismo de Estado hasta las democracias parlamentarias que pretenden sustituir para mejor a los primeros. Esta presencia universal de la violencia sería una consecuencia principal, según el autor esloveno, del sistema capitalista que domina hoy al tejido de las relaciones internacionales que abarca al mundo entero; un mundo en el cual rigen forzosidades económicas sistémicas a las que resulta imposible escapar. Partiendo de una explicación muy simplificada para referirse al origen de la violencia omnipresente en la modernidad sostiene Žižek: “Localizamos la causa última de la violencia en el miedo al prójimo...” (243). Esta “causa” le inspira al pensador una de las perspectivas más interesantes del libro, a saber, la exploración de las formas lingüísticas de violencia que son parte de todo lenguaje. En cuanto medio de comunicación, otra de las muchas funciones del lenguaje, este es capaz de ofrecerle al hablante los instrumentos tanto de múltiples acciones violentas dirigidas al prójimo como de proporcionarle los recursos a la hipocresía destinada a encubrir la violencia existente allí donde toda conducta o relación violentas son desaprobadas.

Las principales variedades de violencia analizadas en la obra son: la violencia subjetiva, la sistémica, la lingüística, la practicada por los jóvenes en los suburbios de París en 2005, los ataques terroristas recientes (Nueva York, Madrid, Jerusalén, etc.), la anarquía en Nueva Orleans después del huracán Katrina, las manifestaciones contra la caricaturización de Mahoma en un periódico danés y, finalmente, lo que la obra llama, un poco equívocamente, “la violencia divina”, cuya función es emancipatoria o revolucionaria. Pues Žižek divide la violencia, sin haberlo anunciado desde el comienzo, en ilegítima y legítima (142-143). La versión “divina” de la violencia, inspirada, en buena medida, en la novena “Tesis de filosofía de la historia” de Walter Benjamin, se caracteriza por ser un movimiento histórico irresistible que arrastra a una sociedad en dirección del futuro. Ya Benjamin en su tesis caracteriza a este suceder violento en términos bíblicos: el huracán sopla desde el paraíso y en dirección del futuro bueno, concebido progresivamente como el lugar donde nos espera lo mejor que reemplazará a los males que nos afligen.

La forma “divina” o emancipatoria de la violencia, en la acepción que le da Žižek, no debe ser interpretada religiosamente, en el sentido corriente de la palabra ‘religión’. Se parece, más que a la fe según la teología, a la actitud final de Job, sostiene el autor, quien acaba aceptando que sus sufrimientos y las sucesivas catástrofes de su historia son incomprensibles para él, o que, tal vez, simplemente carecen de sentido (214). La aceptación de que un vuelco revolucionario pudiera ser algo más que un ruido atronador en una larga historia de cataclismos inútiles, y que pueda conducir en dirección de la libertad, presupone la fe en la idea eterna de libertad que subsiste a través de todas las derrotas, piensa Žižek, para caracterizar a la “religión del ateísmo”. Esta

es una obra muy actual, sugerente a propósito de muchos temas también para quienes no concuerden con las opiniones del autor.

La Editorial Paidós de España, la Argentina y México, que publica este libro, anuncia que contiene un Índice de nombres y de conceptos, que, de haberlo, haría gran falta en una obra como ésta, en la que se discuten muchos autores y teorías diferentes. Pero la verdad es que no hay tal cosa. Pues, aunque los conceptos del supuesto Índice han sido traducidos al español, supongo que para disimular que las páginas indexadas remiten, probablemente, a la versión inglesa original y no tienen nada que ver con las páginas de esta edición en español, que es bastante más rica en páginas que la otra. Es una lástima que los pocos libros en castellano que se deciden a incluir Índices que permitirían estudiarlos, sean editados por quienes creen todavía que se pueden permitir burlas de este tipo.

CARLA CORDUA
carla.cordua@gmail.com
carlacordua@vtr.net